



E
Editorial

Planes maestros de aguas lluvia

La comuna de Llanquihue pretende dar un paso innovador en el manejo de estas aguas residuales. En Puerto Montt, en tanto, se requiere una mayor celeridad en el estudio.

La comuna de Llanquihue ha dado un paso significativo en la gestión de sus aguas lluvia. Con la reciente asignación de recursos por parte del Consejo Regional para su plan maestro de evacuación y drenaje, y la decisión preliminar de derivar esas aguas a los humedales locales, se está planteando una solución ambientalmente innovadora. Este enfoque, que integra la infraestructura urbana con la riqueza natural del territorio, podría sentar un precedente valioso para otras comunas de Chile.

Este inédito plan ofrece un ejemplo crucial para otras ciudades que tienen pendiente la actualización o implementación de sus propios planes maestros de aguas lluvia, y que cuentan con humedales en sus cercanías. La visión de aprovechar y gestionar las aguas pluviales a través de estos reservorios naturales, en lugar de simplemente evacuarlas, representa una oportunidad para el desarrollo urbano sostenible y la protección del medio ambiente. Es una invitación a repensar la infraestructura gris y a integrar soluciones basadas en la naturaleza.

Es imperativo que haya un mayor avance en estos planes maestros a nivel regional y nacional. Las ciudades siguen creciendo de modo acelerado, a menudo sin la planificación adecuada para el manejo de sus recursos hídricos. Se suma el cambio climático, que trae consigo precipitaciones más intensas y concentradas en cortos períodos de tiempo, superando la capacidad de las redes existentes y terminando por inundar calles y barrios. La ausencia de estos planes no sólo arroja anegamientos serios en las ciudades, sino que también provoca la saturación de las redes de alcantarillado, sistemas que no están diseñados para recibir grandes volúmenes de aguas lluvia. Por su magnitud e importancia estratégica, el principal plan maestro de aguas lluvias en la región es el de Puerto Montt. Las últimas informaciones indican que este estudio se encuentra en una etapa avanzada, lo cual es una buena noticia. Sin embargo, dada la magnitud de las obras y los cuantiosos recursos estatales que se necesitarán para su ejecución, se requiere una mayor celeridad en todas sus fases. La experiencia de Llanquihue debería inspirar una aceleración en Puerto Montt y en otras comunas, demostrando que la integración de soluciones ambientales puede ser un camino efectivo hacia ciudades más resilientes y sostenibles frente a los desafíos hídricos del futuro.